

## L'INSURRECTION DE L'ÂME. FRANTZ FANON, VIE ET MORT DU GUERRIER-SILEX

Y. Luciana Salazar Plata\*

RAPHAËL  
CONFIANT

L'INSURRECTION  
DE L'ÂME

Frantz Fanon,  
vie et mort du guerrier-silex

CARAÏBÉDITIONS

La obra de Frantz Fanon ha sido innumerablemente analizada, estudiada, comentada y criticada, sin embargo no deja de ser un autor al que se regresa también innumerables veces.

Esta vez, la vida de Frantz Fanon es revisitada por el prolífico escritor martiniquense Raphaël Confiand, y publicada por la editorial Caraïbéditions en abril de 2017. Confiand emprende la gran aventura de moldearse bajo la piel de su compatriota para develar la vida de Frantz Fanon en su entorno familiar, del joven Frantz que realiza sus estudios en Lyon y que se enfrenta al rechazo de su tesis de doctorado en psiquiatría. El Fanon que estudia con el profesor Tosquelles, al cual defiende y cuyas enseñanzas en psicopatología institucional pone en práctica años después con los pacientes de Blida-Joinville, en Argelia. Ese Fanon que escucha atentamente las historias de sus pacientes, innovando así la psiquiatría en el hospital argelino.

Nos acercamos página tras página a un Fanon que escucha el llamado del 18 de junio de 1940 emitido por el General De Gaulle, y siente la profunda necesidad de responder con acciones a las palabras que el general pronuncia para todos los jóvenes franceses, principalmente aquellas palabras que no dejan de retumbar en

la cabeza de Fanon en las que De Gaulle pide “una insurrección del alma”.

Después de una cena a escondidas debido a la escasez que reinaba en las islas, el joven Frantz sólo piensa en hacer la travesía para unirse a la “disidencia”, como se conoce a *la Résistance* en las Antillas y la Guyana. La *Dissidence* se refiere a los diez mil antillanos que se fueron de Martinica y Guadalupe a las hermanas islas inglesas de Dominica y Santa Lucía para unirse a las Fuerzas Francesas Libres en el hexágono francés. Entre esos “cimarrones” modernos se encuentra el combativo Frantz Fanon.

Cabe mencionar que durante la ocupación nazi en Francia, las Antillas también sufren las consecuencias de la bota teutona bajo el mando del Almirante Robert en Martinica y Saurin en Guadalupe. A pesar de esto, en las islas surgen maneras bastante creativas de sobrevivir durante este periodo. Confiand relata cómo la gente hacía suelas de zapatos con neumáticos viejos, o cómo intentaban hacer —con un destilado de alcohol— combustible para los autos y los camiones que, a pesar de la inventiva, no llegaban muy lejos.

Al mismo tiempo Confiand nos acerca al hermano Omar Ibrahim Fanon de Argelia, tanto al médico como al redactor del periódico *El Moudjabid*. Así, nos muestra a un Fanon martiniquense, argelino o francés bajo la identidad de un ciudadano tunecino en un hospital americano. Este Frantz Fanon, postrado en una cama de un hospital inmaculadamente blanco de Washington, piensa en la ironía de la enfermedad que lo invade: “glóbulos blancos, cuerpo negro”. O en

\* Licenciada en Estudios Latinoamericanos, por la Facultad de Filosofía y Letras, de la UNAM. Realizó un Máster en Literatura Francófona en la Sorbonne Nouvelle París 3 y es Maestra en Literatura General y Comparada por la misma universidad. Doctorante en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Líneas de investigación: literatura y la filosofía del Caribe francófono. Es miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe y del Grupo de Trabajo GLACSO “Pensamiento Crítico y decolonizador caribeño”.

términos médicos simples: leucemia. Piensa en la rabia que le invade al pensar en morir en un país que detesta y que paradójicamente le quiere salvar la vida.

El Fanon de *Confiant* reflexiona sobre “la poesía poderosa del Corán, su lectura salmódica, el éxtasis en el que caen los fieles nunca dejó de sorprenderme. Al llegar a Argelia, yo había penetrado en un universo totalmente nuevo: el de lo sagrado”. Fanon recuerda también que Rimbaud, uno de sus poetas favoritos, “se convirtió al islam ya que según el testimonio de su hermana gritó en su lecho de muerte ¡Allah karim! ¡Dios es peligroso! Lo que es cierto (dice el Fanon de *Confiant*), es que él poseía, como yo, un ejemplar del Corán con notas heredado de su padre y que él llevaba a sus no sé cuántas peligrosas peregrinaciones. Hasta el año fatídico de su muerte”. El poeta francés muere a los 37 años, por lo que Fanon se regocija al pensar que estará en buena compañía.

En la autobiografía imaginada aparecen un sinnúmero de personajes tanto cercanos como lejanos al doctor martiniquense, pero que lo involucran en las discusiones como hombre negro. Tal es el caso del senegalés Léopold Sedar Senghor, cuyo talento de poeta reconoce pero al “seudo-tórico” lo aborrece. Y nos cuenta cómo en 1951, el poeta y político senegalés se opone personalmente a que nombren a Fanon como médico en Senegal.

Este Fanon que trata de ensamblar las 36 piezas de su vida a manera de rompecabezas a lo largo de quince capítulos, recuerda como su hermano Joby y él bromeaban sobre la corta vida que tendría el médico martiniqueño.

Desde el título, el lector o la lectora se sumerge en una parte de la historia político-literaria de Martinica, ya que “guerrier- sílex” es el nombre que Aimé Césaire le da a Fanon en un poema cuando se entera de su muerte. Cabe recordar que el sílex, o pedernal, en su variante de color negra al golpearla contra otra saca chispas que producen fuego o bien sirve como herramienta cortante.

Aimé Césaire, el querido padre de la Negritud, poeta, diputado y alcalde de Martinica, es criti-

cado por ese Fanon radical que se exaspera ante las bellas palabras de su compatriota y el cual, descubrimos que en 1959 durante el Congreso de escritores negros de Roma recomienda que la intervención de Frantz Fanon sea leída por otra persona (dada la personalidad sulfurosa del médico), también recuerda el rechazo del poeta para hacer el prefacio de *Los Condenados de la Tierra*. El cual fue escrito finalmente por el filósofo existencialista francés Jean Paul Sartre.

Fanon relata la noche de implacable trabajo de Sartre para escribir el famoso prefacio, que Simone de Beauvoir leía rápidamente para llevarselo a Fanon del otro lado del corredor. Según cuenta, ese Fanon de *Confiant*, Sartre escribió durante 6 horas 60 páginas, no durmió para terminar las 100 páginas que le dejarían a Fanon antes de partir de Argelia pues temían que el texto fuera “interceptado” en las aduanas. Habla también de las discusiones con ambos escritores y cómo su admiración hacia De Gaulle se desploma al entender que el General no reconocería nunca la importancia de los combatientes martiniqueños quienes como él respondieron a su llamado durante la Disidencia. Comprendió con un profundo dolor que en las Antillas no sería fácil levantar el yugo colonial francés que ejercía y representaba Charles de Gaulle. El mismo poder que también dejaba sentir su peso colonial sobre la nueva nación independiente que lo acogía: Argelia.

La publicación de *Los Condenados de la Tierra* por el editor anticolonialista François Daspero, coincide con la estancia del militante Fanon en el hospital estadounidense en 1961. El ejemplar que ese Fanon convaleciente veía en la mesa de su habitación se lo proporciona una de las enfermeras responsables de su cuidado y que transgrede la orden del médico para pasar el libro. Es importante recordar que los ejemplares fueron retirados de las librerías francesas.

En esta autobiografía imaginada como el mismo *Confiant* la nombra, nos acercamos a las problemáticas que el joven doctor Fanon enfrenta al regreso de su isla natal para hacer un reemplazo breve en el hospital Colson. La rabia que le provocan sus colegas, ahora pertenecientes a una burguesía negra de profesionales

que sólo se interesan en dar un servicio de calidad a la gente que pueda pagar lo que ellos consideren necesario. En 1952 el doctor Fanon se instala en Vauclin, se recluye en el campo y confirma la miseria de sus habitantes desamparados. Comprende que la violencia colonial trastoca al martiniqueño, y durante su trabajo en Argelia confirma que los métodos de curación deben tomar en cuenta el contexto en que los pacientes perdieron la razón, es decir, el sistema colonial.

Pero también podemos descubrir al Fanon que disfrutaba de jugar fútbol en su comuna de la Trinité y después en Fort-de-France en la plaza de La Savane, donde paradójicamente se había unido al equipo más prestigioso de Martinica: el Club Colonial. A su llegada a Argelia retoma el deporte y forma un equipo de fútbol en el hospital con los pacientes como parte de las prácticas innovadoras, actividad que molestó bastante a sus colegas.

Acompañamos al joven Frantz que espera con ansias comer las frutas de su isla en algún “marché” cuando podía ir a París, lo que le recordaba tanto a su lugar de origen.

Durante las 391 páginas del libro, Raphaël Confiant pareciera responder las preguntas que muchos se han hecho, nos hemos hecho, sobre Fanon, su trayectoria y su relación con Martinica y así durante la descripción del entierro nos contesta: “Hacia su lejano, su muy lejano país, allá. La Martinica que él nunca olvidó al contrario de lo que imaginan algunos”. Y nos hace recordar que en un capítulo anterior Fanon problematiza sobre el tema de la autonomía, para él, sólo los países independientes podrían gozar de la misma y por ello, saluda la formación del Frente Antillano-Guyanés por la Autonomía. Por lo que en diferentes páginas encontramos el nombre de Pierre Mabilille, alias Paul Niger, gran amigo de Édouard Glissant, Guy Cabort-Masson, Daniel Blérald, Sony Rupaire, Roland Thésaurus, que en su mayoría han permanecido a la sombra de los libros de historia oficiales.

En los vaivenes cronológicos de Fanon, escuchamos las charlas con su esposa Josie, por

ejemplo cuando lo cuestiona sobre la decisión de irse de Martinica aunque comprende el dilema de su esposo. Aparece de manera silenciosa la presencia de Olivier, su hijo. Y las visitas también silenciosas de su hija Mireille en el hospital.

Los viajes que emprende con su esposa para conocer más la tierra en la que quiere que sus restos descansen para la eternidad: Argelia. Como sombras lo seguimos en la construcción de su pensamiento, en los dictados que le hace a su esposa Josie que se convertirían en sus 4 libros, todos con distintos destinos.

Presenciamos en silencio sus desencuentros con los colegas franceses del Hospital Psiquiátrico de Blida. Cada comentario racista sobre él, sobre los enfermos, sobre la voluntad ausente de curar o ayudar a los enfermos. Y las críticas constantes a su terapia social así como las burlas por el tiempo extra que pasaba trabajando en su legado.

Aparecen otros personajes que son familiares como Édouard Glissant, al que le confiere el adjetivo de “prometedor escritor”. Le alegra una vez más encontrarse con su nombre entre los signatarios del Manifiesto de los 121. Dicho manifiesto de intelectuales y escritores franceses defendía el derecho del pueblo argelino a rebelarse. Glissant en su famoso *Discurso Antillano* (1981) escribe: “Es difícil para un antillano ser el hermano, el amigo o simplemente el compañero o el compatriota de Fanon. Porque, de todos los intelectuales antillanos francófonos, es el único en haber pasado a la acción a través de su adhesión a la causa argelina”.

Fanon aborda el problema del velo en Argelia y cómo ese elemento se vuelve una de las obsesiones del francés porque no puede apropiarse del cuerpo femenino, no lo puede forzar a ser un cuerpo europeo para su placer. Hábilmente y con esa vena didáctica, Confiant expone que la defensa de Fanon es el derecho de la mujer argelina a portarlo o no, frente a las humillaciones públicas de arrancarles el velo en las plazas por parte de los franceses.

A través de las páginas de esta obra se pueden reconstituir los pasos de Frantz Fanon en Mar-

tinica, Francia, Argelia y Túnez, sin olvidar su estancia en ese hospital donde dos enfermeras –una puertorriqueña y otra estadounidense– se esforzaban por comunicarse en francés con él.

A pesar de que sabemos lo que le espera al personaje central en su lucha ahora contra la leucemia mieloide, cada párrafo toma más fuerza para armar las 36 piezas de la vida de un hombre que le “*dio la voz revolucionaria al Tercer Mundo*”, como escribió Jean Daniel, periodista judío tunecino, el día de su entierro.

En esta biografía imaginada que relata la vida de aquel que “era un insurrecto contra la injusticia, contra el colonialismo, contra el racismo”, como lo describe orgullosamente Confiant, podemos descubrir la historia que palpita entre nuestras manos es también una parte de las historias que conforman las luchas y la solidaridad de los países del Tercer Mundo. Una lectura necesaria para nuestra actualidad mundial.

Raphaël Confiant, *L'insurrection de l'âme. Frantz Fanon, vie et mort du guerrier-silex*, Lamentin, Martinique, Caraïbéditions, 2017, 392 pp.